

TEMPORADA 22 | 23

JUNIO 2023 [19:30 H]

JUEVES 15 | VIERNES 16

SALA SINFÓNICA
JESÚS LÓPEZ COBOS



**VASILY
PETRENKO**
director

**JAVIER
COMESAÑA**
violín

**ORQUESTA
SINFÓNICA
DE CASTILLA
Y LEÓN**

JAVIER COMESAÑA

...LLL CENTRO CULTURAL...
E...LL...MIS...
3BEEESSS...DEL...BES...DDDEE



Junta de
Castilla y León

Duración total aproximada 95'

R. Wagner: *El holandés errante* 11'

F. Mendelssohn: *Concierto para violín* 29'

B. Bartók: *Concierto para orquesta* 40'

LA OSCyL Y LOS INTÉRPRETES

Vasily Petrenko ha actuado junto con la OSCyL en las temporadas 2004-05, 2006-07, 2007-08, 2008-09, 2009-10, 2010-11, 2011-12, 2012-13, 2013-14, 2015-16, 2017-18, 2018-19 y 2021-22

Javier Comesaña actúa por primera vez junto con la OSCyL

LA OSCyL Y LAS OBRAS

R. Wagner: *Obertura (El holandés errante)*

Temporada 1999-00. Max Bragado Darman, director

Temporada 2016-17. Jose Antonio Montaño, director

F. Mendelssohn: *Concierto para violín*

Temporada 1994-95. MAX BRAGADO DARMAN, director / ELMAR OLIVEIRA, violín

Temporada 2001-02. SALVADOR MAS, director /

JEAN-JACQUES KANTOROW, violín

Temporada 2004-05. JUANJO MENA, director / NIKOLAJ ZNAIDER, violín

Temporada 2006-07. DMITRI SITKOVETSKY, director / DMITRI SITKOVETSKY, violín

Temporada 2008-09. ALEJANDRO POSADA, director / ERZHAN KULIBAEV, violín

Temporada 2009-10. ALEJANDRO POSADA, director / ERZHAN KULIBAEV, violín

Temporada 2012-13. TON KOOPMAN, director / HILARY HAHN, violín

Temporada 2017-18. ELIAHU INBAL, director / AUGUSTIN HADELICH, violín

B. Bartók: *Concierto para orquesta*

Temporada 1992-93. MAX BRAGADO DARMAN, director

Temporada 2001-02. JOSEP PONS, director

Temporada 2007-08. ALEJANDRO POSADA, director

Temporada 2011-12. LIONEL BRINGUIER, director

Temporada 2014-15. ANDREW GOURLAY, director

CENTRO CULTURAL MIGUEL DELIBES / ORQUESTA SINFÓNICA DE CASTILLA Y LEÓN

Av. del Real Valladolid, 2 | 47015 Valladolid | T 983 385 604

EDITA

© Junta de Castilla y León. Consejería de Cultura, Turismo y Deporte
Fundación Siglo para el Turismo y las Artes de Castilla y León

© De los textos > sus autores

© Fotografía de la OSCyL > Photogenic

© Fotografía de Vasily Petrenko > Tarlova

© Fotografías de Javier Comesaña > Enrique Estudio Fotografía

La Orquesta Sinfónica de Castilla y León es miembro de la Asociación Española de Orquestas Sinfónicas (AEOS).

La Orquesta Sinfónica de Castilla y León y el Centro Cultural Miguel Delibes son miembros de la Red de Organizadores de Conciertos Educativos (ROCE).

Todos los datos de salas, programas, fechas e intérpretes que aparecen son susceptibles de modificaciones.

Depósito legal: DL VA 899-2018 - Valladolid, España, 2023

Orquesta Sinfónica de Castilla y León

Vasily Petrenko
director

Javier Comesaña
violín

PROGRAMA 18 TEMPORADA 2022-23

JUEVES 15 y VIERNES 16

JUNIO DE 2023 | 19:30 H

SALA SINFÓNICA JESÚS LÓPEZ COBOS

CENTRO CULTURAL MIGUEL DELIBES

VALLADOLID

PROGRAMA

PARTE I

RICHARD WAGNER (1813-1883)

Obertura (El holandés errante)

FELIX MENDELSSOHN (1809-1947)

Concierto para violín en Mi menor, op. 64

Allegro molto appassionato

Andante - Allegretto non troppo

Allegro molto vivace

PARTE II

BÉLA BARTÓK (1881-1945)

Concierto para orquesta, Sz 116

Introduzione. Andante non troppo – Allegro vivace

Presentando le coppie. Allegro scherzando

Elegia. Andante non troppo

Intermezzo Interrotto. Allegretto

Finale. Pesante – Presto

Richard Wagner: Obertura, de *El holandés errante*

Los compositores que, con mayor o menor fortuna, escribieron algún tipo de autobiografía suponen un tesoro para la musicografía, puesto que tales escritos son una fuente primaria, directa, sobre aspectos musicales y biográficos. La traducción del extenso volumen *Mi vida*, por parte del destacado estudioso wagneriano Ángel Fernando Mayo, permite indagar en el convulso proceso de la composición del libreto y la partitura de *Der fliegende Holländer* [El holandés errante], de Richard Wagner (1813-1883), que tuvo lugar en París en 1841, entre penurias y estrecheces económicas del compositor y Minna Planer, su primera mujer. Según narra, el tormentoso viaje en el barco en el que habían huido de sus acreedores en la ciudad de Riga (1839) y el canto lejano de unos marineros le proporcionaron una primera idea para la tempestuosa obertura que escuchamos, en la que se sintetizan los principales motivos musicales de la ópera: un enérgico motivo inicial en los metales que identifica la figura enigmática del Holandés, el movimiento cromático en las cuerdas referido a la tormenta –tanto atmosférica como de sentimientos– que hilvana esta ópera (calificada de “romántica” por el autor) y la melodía lírica de Senta, la protagonista femenina.

Tal vez su desinterés por la música sinfónica pura, sin argumento, es lo que le hizo mantenerse firme en la composición de un prelude para cada una de sus óperas y dramas musicales. En *El Holandés errante*, la cuarta que compuso, se aprecia ya el germen de su búsqueda de la “obra de arte total”, esto es, del ideal de convergencia de todas las artes bajo la presidencia de la música.

Felix Mendelssohn (1809-1947): Concierto para violín en Mi menor, op. 64

Pocas figuras de la historia de la música despiertan en la actualidad la simpatía de Felix Mendelssohn, compositor que falleció casi tan joven como Franz Schubert o Wolfgang Amadeus Mozart, que fue un superdotado en todos los ámbitos artísticos e intelectuales y que, por añadidura, destaca por una bonhomía traducida en buena disposición y favores realizados a cuantos músicos talentosos se cruzasen en su camino, entre ellos los “no siempre bien agradecidos” Richard Wagner y Hector Berlioz. Uno de aquellos afortunados fue el más que talentoso violinista Ferdinand David (1810-1873), coetáneo del compositor. Ambos se conocieron en su adolescencia y, en cuanto Mendelssohn fue nombrado, a los veinticinco años, director de la histórica orquesta de la Gewandhaus de Leipzig, lo primero que hizo fue contratar a su amigo David como concertino de confianza. Tres años más tarde, en 1838, el violinista le sugirió la composición de un concierto para violín. Mendelssohn, además de destacar como pianista, tocaba el violín y parece ser que lo dominaba a un nivel profesional, si bien nunca alcanzó el grado de maestría. Ambos conocían a Niccolò Paganini y sus seis conciertos para este instrumento, pero tuvieron claro desde el principio que buscaban algo más allá del despliegue virtuosístico en cuanto a expresividad.

Tras un período de dudas, y con el asesoramiento de David, el concierto quedó finalizado en 1844. La tradición apócrifa les atribuye un diálogo según el cual el violinista, al examinar la partitura, exclamó algo así como: “¡Espléndida obra! Hay muchos conciertos para violín y sólo uno de ellos puede considerarse una obra maestra [se refería al Concierto para violín en Re mayor de Ludwig van Beethoven]. ¡A partir de ahora ya hay dos!” A lo que Mendelssohn respondió: “No pretendo competir con Beethoven”. En aquellos años, los compositores eran conscientes de haber superado el Clasicismo y, como buenos hijos de su siglo, buscaban héroes ante los que postrarse, que en música se tradujo en una necesidad de hallar un sucesor a Beethoven (1770-1827). También Paganini, rodilla en

tierra, proclamó a Berlioz como el nuevo Beethoven tras escuchar su *Harold en Italia*.

El estilo eminentemente melódico de Mendelssohn y su chispa rítmica son características evidentes de este concierto que, además, dentro de su molde clásico, está tocado con el aura de la inspiración expresiva. Su arranque parece, no obstante, querer romper con esa tradición clásica al suprimir la preceptiva introducción orquestal: el violín emerge con veinticinco compases ininterrumpidos en la *prima*, su cuerda aguda, sobre un sustrato orquestal, y deja claro que será el gran protagonista con su tema principal en la tonalidad de Mi menor. Un tema que responde a la perfección a aquello tan mencionado de “una melodía memorable”, pues indiscutiblemente lo es. El rasgo distintivo de este concierto, que lo hace destacar sobre otros de su género, consiste precisamente en que la balanza entre el virtuosismo y la expresividad se encuentra bien equilibrada e, incluso, un tanto inclinada hacia lo primero. El movimiento inicial, con sus tres temas diferenciados, se enmarca dentro de ese equilibrio, a pesar de la cadencia. El segundo, una maravilla de beethoveniana inspiración melódica en Do mayor, añade una pesa expresiva a la balanza. Finalmente, tras una introducción que es una especie de recitativo un tanto desconcertante respecto al material temático anterior y posterior, llega el tercer movimiento, con su virtuosismo chispeante y nunca entendido como un final, a equilibrar ambos platos.

Al violinista Joseph Joachim, virtuoso por excelencia del Romanticismo, se le atribuye la célebre cita que dice: “Cuatro conciertos para violín tienen los alemanes. El más grande e implacable es el de Beethoven; el de Brahms compite con este en rigurosidad; el más rico y seductor fue el escrito por Max Bruch; pero el más íntimo, la joya de la expresividad, es el de Mendelssohn”.

Béla Bartók (1881- 1945): Concierto para orquesta, Sz 116

En 1940, Béla Bartók abandonó Europa con la intención de establecerse en el estado de Nueva York. No sólo era reconocido como uno de los grandes compositores vivos, sino también como un erudito

académico y, como tal, se disponía a colaborar con la Universidad de Harvard (Massachusetts) en cursos y conferencias sobre folclore y composición. A pesar del honor que supone el hecho de trabajar e impartir docencia en tan exquisita institución, entre sus numerosos escritos, repartidos en multitud de ensayos académicos y una breve autobiografía, dejó constancia de su sentimiento desesperanzado al embarcarse hacia el oeste: “Considero este viaje como una inmersión hacia lo desconocido desde un lugar conocido, pero insoportable. Sólo Dios sabe cómo y cuánto tiempo aguantaré allí”. Un lustro fue lo que la vida le dio. Apenas sacaba motivación e inspiración para dar lo mejor de sí mismo en los escasos encargos que le llegaban. A los pocos meses de su llegada, escribió: “He perdido la fe en los hombres, en las naciones y en todo”.

A comienzos de 1943, su salud sufrió un deterioro considerable por algún motivo que los médicos de Harvard no supieron determinar, hasta que le diagnosticaron, erróneamente, tuberculosis. De vuelta en su casa de Nueva York, la Asociación Americana de Compositores y Editores decidió asumir el coste de su tratamiento médico y el compositor volvió a ser ingresado en un hospital a la espera de un diagnóstico más creíble que la tuberculosis. Y allí recibió una visita crucial, que avivó en él el fuego de la creatividad y el optimismo: el director soviético Sergéi Kussevitzi, titular de la Sinfónica de Boston, que se presentó en su habitación con un adelanto de 500 dólares para encargarle una obra para orquesta que quería dedicar a la memoria de su esposa. Como si su cerebro hubiera sido un almacén de dinamita bien protegido, durante años, en el que alguien arrojó por fin una cerilla, una explosión de ímpetu creativo lo movió a iniciar la composición del Concerto para orquesta, Sz 116, que tuvo finalizado en el plazo de un par de meses, durante su retiro en el norteño lago Saranac. El diagnóstico real de su dolencia, una leucemia, le fue ocultado en primera instancia en lo que quizá fue una decisión afortunada, al menos para la historia de la música.

El término *concerto* no indica en esta ocasión la oposición o el “concertar” de un solista frente al *tutti* orquestal, sino que el papel de

virtuoso lo asumen cada una de las partes de la orquesta (secciones e individuos) para alcanzar el virtuosismo de un todo más poderoso. No es este concierto el único ejemplar de este género, pues recordamos el Concierto para orquesta de Witold Lutosławski interpretado hace un año en esta sala por la OSCyL y Roberto González-Monjas para mayor gloria de su compositor.

El Concierto para orquesta, penúltima composición de Bartók (sólo a falta de su última sonata por hacer), se sitúa como un hito al final de una carrera brillante. Del mismo modo que Johann Sebastian Bach apenas aporta innovaciones a la época del Barroco, pero se sitúa al final de dicho período con lo mejor del mismo, el Concierto de Bartók compendia todos los rasgos de su estilo y se erige como una de las obras maestras sinfónicas de todo el siglo XX. Como etnomusicólogo que ha empleado material folclórico de formas muy diversas en obras anteriores, no es tan evidente en esta ocasión. Con la excepción de en el cuarto movimiento, no encontramos citas textuales de melodías populares, ni ritmos húngaros ni instrumentos típicos de la zona. Aquí entra en juego la sofisticación académica de algunos usos musicales centroeuropeos y la inspiración en métodos de canto de algunos pueblos, como el canto paralelo de parejas de instrumentos del segundo movimiento. Por otro lado, también el Bartók científico y matemático tiene su firma en el Concierto, un compositor que pone el máximo celo para lograr una macroestructura coherente en sus obras. Recordemos la minuciosidad aritmética y geométrica de su Música para cuerda, percusión y celesta, que representa la sección áurea a la perfección, en todos los niveles de la obra.

La estructura en cinco movimientos del Concierto para orquesta muestra no sólo una simetría calcada, sino un dibujo en forma de arco con exacta correlación entre cada una de sus piedras. El primero y el quinto son las dovelas base, robustas y equivalentes en relevancia melódica y tímbrica. Ambos parecen dibujar formas sonata, cargadas de sofisticación con pasajes *fugato* y un material temático recurrente en ambos (destaca un motivo inspirado en aquella invo-

cación del Kyrie gregoriano retomada posteriormente como tropo en el célebre *Kyrie Cunctipotens* del Códice Calixtino).

Los movimientos segundo y cuarto son divertimentos humorísticos de esas piedras que, sabiéndose intermedias y fuera del centro de atención estructural de sus vecinas, basan su existencia en complacerse con su propia hermosura. Quizá es la meticulosidad de Bartók, y su obsesión por la expresión matemática del arte en proporciones hermosas, lo que hace que en todos los movimientos destaque la belleza de la escritura en la partitura, donde las masas orquestales se mueven con evidente belleza plástica. En el segundo, el “juego de parejas”, los instrumentos se desplazan por pares en un movimiento paralelo inspirado en algunos cantos populares de los Balcanes. El cuarto incluye la mayor carga melódica de la obra. Recoge, de la tradición clásica, la dicotomía entre Dionisos y Apolo: una melodía inicial escrita para oboe, instrumento dionisiaco, en la burlesca combinación de $2/4$ y $5/8$ que enmarca una apolínea tonada lírica para cuerdas y arpa.

Por su parte, el movimiento central, el más elevado, mantiene el edificio bien aplomado y muestra una perfecta conducción de fuerzas y equilibrios. La decoración de esta dovela clave descubre un sugerente arabesco en flauta y oboe (Einojuhani Rautavaara tomó buena nota de él para su *Cantus arcticus* de 1972), un tema que ya fue adelantado en el primer movimiento y que volverá a sonar en el *Finale*, haciendo de este arco una obra arquitectónica sólida y orgánica.

© Enrique García Revilla



**VASILY
PETRENKO**
director

Director musical de la Royal Philharmonic de Londres, de la Joven Orquesta de la Unión Europea y, desde 2021-22, director laureado de la Real Filarmónica de Liverpool. Ha sido titular de la Orquesta Sinfónica Académica Estatal de Rusia, la Real Filarmónica de Liverpool y la Filarmónica de Oslo, director principal de la Joven Orquesta Nacional de Gran Bretaña y principal invitado del Teatro Mijáilovski.

Ha trabajado con orquestas como la Filarmónica de Berlín, la Sinfónica de Londres, la Gewandhaus de Leipzig, las nacionales de Francia y España, la Academia Nacional de Santa Cecilia, las filarmónicas de San Petersburgo y la República Checa y la NHK. Ha sido invitado por los festivales de Edimburgo, Grafenegg y los Proms de la BBC y, en los últimos años, ha debutado en los Estados Unidos con las orquestas de Cleveland, Filarmónica de Los Ángeles y las sinfónicas de Filadelfia, San Francisco, Boston, Chicago y San Luis. En la ópera, debutó en 2010 en Glyndebourne con *Macbeth* de Verdi y en la Ópera de París, con *Yevgeny Onegin*, de Chaikovski y, en 2019, con la *Dama de picas* de Chaikovski en la Ópera Metropolitana de Nueva York. En su discografía, destacan las sinfonías de Shostakóvich con la Real Filarmónica de Liverpool para Naxos.

Vasily Petrenko fue galardonado Joven Artista del Año en 2007 y Mejor Artista Masculino en 2017 en los premios Gramophone. En 2009, la Universidad de Liverpool le otorgó el doctorado *honoris causa* y, desde su victoria en el 6º Concurso Internacional de Dirección de Cadaqués, ha dirigido las principales orquestas españolas.



Ganador, en 2021, de los concursos internacionales Jascha Heifetz y Joseph Joachim y del premio Príncipe von Hessen, otorgado por la Academia Kronberg, el joven violinista Javier Comesaña ha sido descrito por la crítica alemana como “un músico inteligente y abierto de mente, capaz de encontrar nuevas maneras de hacer música”.

Destacado alumno por todos sus mentores, como músico de cámara ha actuado con diferentes formaciones en salas como el Auditorio Nacional y el Teatro Real de Madrid, y recibió, de manos de la Reina Sofía de España, el diploma a la interpretación más sobresaliente de grupo de cámara con piano por su interpretación del *Quinteto con piano en la mayor*, D. 667, “la trucha”, de Schubert.

Ha actuado bajo la batuta de directores como David Afkham, Pablo González, Andrew Manze, Álvaro Albiach, Modestas Barkauskas, Ivan Monighetti y Borja Quintas, con orquestas como la Filarmónica de la Radio NDR, la Orquesta Nacional de España, la Camerata Berna, la Orquesta Nacional de Lituania, la Orquesta de Cámara de Stuttgart y la Orquesta Sinfónica Freixenet.

Sus maestros han sido Yuri Managadze y Sergey Teslya, y obtuvo su título superior en la Escuela de Música Reina Sofía de Madrid, en el aula de Marco Rizzi. Ha recibido clases magistrales de Mihaela Martin, Silvia Marcovici, Miriam Fried y Christoph Poppen.

Javier toca un violín Giovanni Battista Guadagnini de 1765, cedido por la Fundación Fritz Behrens.

Orquesta Sinfónica de Castilla y León

Temporada 2022 | 2023

Thierry Fischer director titular



La Orquesta Sinfónica de Castilla y León (OSCyL) nació como iniciativa de la Junta de Castilla y León y realizó su primer concierto el 12 de septiembre de 1991. Durante estos más de treinta años, la orquesta ha desarrollado una actividad que la ha convertido en una de las más prestigiosas instituciones sinfónicas del panorama nacional español. La orquesta tiene un programa artístico que aboga por la preservación, divulgación y creación del repertorio sinfónico, y busca la variedad, el equilibrio y la excelencia dentro de su programación. Desde el año 2007, cuenta con una espectacular sede en el Centro Cultural Miguel Delibes de Valladolid, donde ofrece su temporada de abono, marco clave para el máximo desarrollo de estos fines. Asimismo, su involucración y cercanía con todo el extenso territorio de la Comunidad Autónoma de Castilla y León es otro objetivo primordial de la orquesta, actuando en los principales festivales y celebraciones de la región, así como organizando programas como la gira de verano Plazas Sinfónicas, el programa formativo y social Miradas y acercando al público de toda la Comunidad su temporada de abono gracias al Abono Proximidad, entre otras iniciativas.

La orquesta actúa regularmente en otros puntos de la geografía española; destacando conciertos en el Auditorio Nacional de Música de Madrid y presentaciones en el Teatro Real, en el Festival Musika-Música de Bilbao, en la Semana de Música Religiosa de Cuenca (con una presencia en cada uno de estos marcos en la última temporada), así como en el Festival Internacional de Santander, la Quincena Musical Donostiarra y el Palau de la Música de Barcelona, entre otros.

En el ámbito internacional, ha realizado actuaciones en Portugal, Alemania, Suiza, Francia, India, Omán, Colombia, República Dominicana y Estados Unidos, donde se presentó en el histórico Carnegie Hall de Nueva York.

En la presente temporada, la OSCyL presenta a su quinto director titular, el suizo Thierry Fischer, quien ha ostentado otras titularidades en São Paulo, Utah, la BBC de Gales y Nagoya, entre otros, situando a la orquesta en un ámbito de alto nivel en el circuito internacional. Para reforzar la excelencia del equipo artístico, se suman como directores asociados Vasily Petrenko y Elim Chan. Los cuatro directores titulares anteriores han sido Max Bragado-Darman (1991-2001), Alejandro Posada (2002-2008), Lionel Bringuier (2009-2012) y Andrew Gourlay (2013-2020). Otros directores con quienes la orquesta ha mantenido una estrecha relación son Jesús López Cobos como director emérito, Eliahu Inbal como principal invitado y Roberto González-Monjas como principal artista invitado.

La OSCyL cuenta con una tradición de artistas invitados de primer nivel. En las temporadas 2021-22 y 2022-23, nombres como los violinistas Hilary Hahn, Frank Peter Zimmermann, Midori y Pinchas Zukerman, el violista Antoine Tamestit, los violonchelistas Gautier Capuçon, Steven Isserlis, Alban Gerhardt y Daniel Muller-Schott, los pianistas Nelson Goerner, Elizabeth Leonskaja y Kirill Gerstein, así como el tenor Javier Camarena, las mezzosopranos Anna Larsson, Patricia Petibon y Nancy Fabiola Herrera, y directores como Carlos Miguel Prieto, Leonard Slatkin, Thomas Dausgaard, Hugh Wolff, Ludovic Morlot, Giancarlo Guerrero, Eliahu Inbal, Krzysztof Urbanski, Chloé van Soeterstède y Antony Hermus, actúan junto a la orquesta.

En cuanto a los artistas españoles, destacan directores como Josep Pons, Pablo González, Jaime Martín, Jaume Santonja y Roberto González-Monjas, e instrumentistas como el pianista Javier Perianes (artista residente para la temporada 2022-23), el violonchelista Pablo Ferrández, el dúo de pianos Del Valle, el violinista Javier Comesaña y el guitarrista Rafael Aguirre, entre otros.

La OSCyL ha realizado numerosos encargos de obras, así como estrenos y redescubrimientos, una labor que se potencia en su catálogo discográfico, que incluye publicaciones con sellos como Deutsche Grammophon, Bis, Naxos, Tritó y Verso, además de producciones propias.

Tras los efectos de la pandemia de la COVID-19, se ha llevado a cabo una gran labor de desarrollo en el catálogo digital de la orquesta, el cual sigue impulsando sobre todo a través de su canal de YouTube. Dentro del ánimo de renacimiento tras esta crisis global, en la temporada 2022-23 se vuelve a impulsar la labor socioeducativa, retomada parcialmente en la temporada anterior y que ha sido una de las iniciativas insignes de la OSCyL.

Orquesta Sinfónica de Castilla y León

Temporada 2022 | 2023

VIOLINES PRIMEROS

Juraj Cizmarovic, *concertino*
Beatriz Jara, *ayda. concertino*
Elizabeth Moore, *ayda. solista*
Cristina Alecu
Irina Alecu
Malgorzata Baczevska
Irene Ferrer
Pawel Hutnik
Vladimir Ljubimov
Eduard Marashi
Renata Michalek
Piotr Witkowski
Laura Riverol
Dina Turbina
Alfonso Nieves

VIOLINES SEGUNDOS

Jennifer Moreau, *solista*
Jordi Gimeno, *ayda. solista*
Gabriel Graells, *1.º tutti*
Tania Armesto
Iván Artaraz
Csilla Biro
Anneleen van den Broeck
Mercedes Dalda
Yuri Rapoport
Adrián Pérez
Marc Nogués
Inés Rios
Fabián Romero

VIOLAS

Lander Echevarría, *solista*
Marc Charpentier, *ayda. solista*
Michal Ferens, *1.º tutti*
Virginia Domínguez
Ciprian Filimon
Harold Hill
Doru Jijian
Julien Samuel
Paula Santos
Jokin Urtasun
Ignacio Marino

VIOLONCHELOS

Màrius Díaz, *solista*
Héctor Ochoa, *ayda. solista*
Ricardo Prieto, *1.º tutti*
Montserrat Aldomà
Diego Alonso
Pilar Cerveró
Jordi Creus
Frederik Driessen
Marta Ramos
Alma Hernán

CONTRABAJOS

Tiago Rocha, *solista*
Juan C. Fernández, *ayda. solista*
Mar Rodríguez, *1.º tutti*
Nigel Benson
Emad Khan
José M. Such
Elena Marigómez

ARPAS

Marianne ten Voorde, *solista*
Celia Blanco

FLAUTAS

Ignacio de Nicolás, *solista*
Pablo Sagredo, *ayda. solista*
Alexandra Gouveia, *1.º tutti / solista piccolo*

OBOES

Sebastián Gimeno, *solista*
Clara Pérez, *ayda. solista*
Juan M. Urbán, *1.º tutti / solista corno inglés*

CLARINETES

Carmelo Molina, *solista*
Laura Tárrega, *ayda. solista*
Juan M. Urbán, *1.º tutti / solista clarinete bajo*

FAGOTES

Salvador Alberola, *solista*
Alejandro Climent, *ayda. solista*
Fernando Arminio, *1.º tutti / solista contrafagot*

TROMPAS

Iván Carrascosa, *solista*
Carlos Balaguer, *ayda. solista*
José M. González, *1.º tutti*
Martín Naveira, *1.º tutti*
Millán Molina, *1.º tutti*

TROMPETAS

Roberto Bodí, *solista*
Emilio Ramada, *ayda. solista*
Miguel Oller, *1.º tutti*

TROMBONES

Philippe Stefani, *solista*
Robert Blossom, *ayda. solista*
Federico Ramos, *solista trombón bajo*

TUBA

José M. Redondo, *solista*

TIMBALES / PERCUSIÓN

Pedro Torrejón, *solista*
Tomás Martín, *ayda. solista*
Cayetano Gómez, *1.º tutti solista*
Ricardo López, *1.º tutti*

EQUIPO TÉCNICO Y ARTÍSTICO

Jesús Herrera
Juan Aguirre
Silvia Carretero
Julio García
Eduardo García
Francisco López
María Jesús Castro
Alejandra Mateo



CASTILLA Y LEÓN

ORQUESTA
SINFÓNICA DE
CASTILLA Y LEÓN

OSCYL

ABÓNATE

TEMPORADA
2023 | 2024

TEMPORADA | BIENVENIDA | SÁBADO
HISTORIAS MUSICALES | PROXIMIDAD



WWW.OSCYL.COM

Av. del Real Valladolid, 2
47015 Valladolid · T 983 385 604



Junta de
Castilla y León



CASTILLA Y LEÓN



www.oscyl.com

.LLL**CENTRO CULTURAL**CCCC
ELLLLLL**MIGUEL**MMMMIIIIIGG
3BEEEESSSS**DELIBES**DDDDDEE



Junta de
Castilla y León